

"UN FENIX DEMASIADO FRECUENTE": INVESTIGACION
Y POLITICA COMUNICACIONAL. CRITICA A LA
PONENCIA BASICA PRESENTADA POR FUDECO

(III Encuentro Nacional
de Investigadores de la Comunicación.
Caracas, Noviembre 9 a 13, 1976)

Quizás podría afirmarse que, en Venezuela, -
recién con la aparición de la televisión se comienza a pen--
sar seriamente en un tipo de trabajo científico en el campo
social y cultural que persiga, además de descubrir nuevas -
facetas del ingreso del país a la "modernidad", alertar a -
los diversos sectores de opinión y decisión acerca de la im-
portancia y la necesidad de "hacer algo" en relación al pa--
pel jugado por los medios.

Tenemos pues, casi 25 años en esta búsqueda
a la vez que "dejando hacer". Y lo que es peor, contribu---
yendo, -como es el caso del Estado-, a eso mismo que se de--
nuncia como obstáculo o contradicción ante los fines supre--
mos de nuestra democracia.

Es entonces que podríamos señalar varios ni-
veles de caos como consecuencia de un Estado que renuncia a
su derecho y deber planificador.

Uno, creado por los medios, impulsados a -
realizar permanentemente su "agosto" a costa del espíritu -
derrochador que el petróleo inaugura y desarrolla a niveles
casi demenciales.

Dos, el de los diferentes gobiernos, necesi-
tados de contar con vehículos dóciles que le aseguren una -
imagen adecuada y niveles altos de penetración.

Ires, el provocado por aquellos organismos y
grupos de presión que, por consulta o "buena voluntad", di--
cen qué hacer y que, en los últimos tiempos, han llegado a
acorralar a las propias autoridades.

Pero debemos ahora añadir un cuarto nivel de
caos: el producido por la "moda", el "boom" de las investi--
gaciones consideradas como fuentes de inspiración para la -
toma de decisiones en el terreno comunicacional, con preten-
sión de apoyo seguro y confiable a los gobiernos y a la ciu-
dadanía en su vieja aspiración de llamar al orden a ese mons-
truo de mil cabezas que es la industria cultural.

Por lo antedicho, a la vez que defendemos y
compartimos la actividad investigadora, queremos señalar que
así como no hay políticas gratuitas o inocentes, tampoco es
posible concebir ingenuidad en las investigaciones que dicen
conformarse, modestamente, con "descubrir" en el país fenó--
menos parecidos a los ya descubiertos en otras partes más -
"desarrolladas" (porque, según esa línea, la comunicación no

sería un hecho social sino casi "natural", con sus leyes inmutables y universales) y recoger series de datos que puedan, eventualmente, "informar" a las autoridades en qué medida - nuestra ciudadanía se encuentra al margen o participando del proceso de "desarrollo" y "modernización". Esto último, medido por índices de lectores de periódicos, por número de - aparatos de televisión o butacas de cine o..., etc.

Este modelo de investigación está pensado - y en efecto se ofrece y se produce- consustanciado con un - modelo de sociedad a la cual se desea llegar. Hay una unidad de fondo, básica, entre dicho modelo de desarrollo y los modelos investigativos propuestos. Es entonces dicha investigación, así entendida, la que aporta los datos necesarios para que las autoridades procedan a introducir correctivos - (paliativos, ¿más bien?) de manera que el sistema político-económico correlativo, no se deteriore más. Si buscáramos - una comparación para todos comprensible, diríamos que es como señalar, luego de una rápida caminata, cuántos huecos y - de qué profundidad hay en las calles obstaculizando la buena marcha del tránsito automotor, a fin de proceder a una toma de decisión: operación tapa-huecos. Culminada la tarea, debe asignarse una comisión encargada de evaluar si la orden - se cumplió, si hubieron inconvenientes o intransigencias, con el objeto de -a manera de auténtico "feed-back"-, reformular el mensaje.

Las pseudo investigaciones que en Venezuela -

son encargadas para medir efectos de campañas publicitarias, - cuando no se apela a las ya realizadas en la órbita nor---temericana -, por cuanto se mantienen inéditas (no sabemos - si por vergüenza, temor al descrédito o secreto profesional), no las podemos analizar en esta ocasión. Pero aquéllas que ya están haciéndose eco de esa pretenciosa exigencia de objetividad, basadas en frías descripciones del fenómeno, en - acopio de datos con voluntad cuantitativa, sí merecen nues--tra atención y más cuando se revisten de un ropaje científi--co supuestamente ajeno a concepciones ideológicas o fines - políticos.

Una de las claves del discurso ideológico, - en el sentido de ocultamiento, es precisamente la de no que--rer descubrirse en sus reales intenciones. De plantearse sin conexión con el mundo de los valores, antes bien con el mun--do real, con el mundo "concreto", tal como él se revela a - los ojos "purísimos" e "incontaminados" del científico. Re--cordando un texto de Antonio Pasquali acerca de McLuhan (1), aceptamos que "el que quiera escapar a la 'opaca posición - del idioma tecnológico', debería evitar, según McLuhan, todo juicio de valor ético y político sobre el uso de los medios y el contenido de los mensajes, como agentes causales de con--cretas estructuras socioculturales. ¿Qué mejores defensas - ideológicas podían ofrecerse a publicistas, gerenciales de - la comunicación masiva y monopolistas de la información?".

Repetimos que no hay políticas inocentes ni

son posibles investigaciones gratuitas, con valor por sí mismas. De allí que consideremos urgente plantear en esta Comisión, dos preguntas:

1ª) ¿Qué clase de investigación hay que realizar, para qué tipo de sociedad?

2ª) ¿Cuál debe ser la actitud del investigador cuando el Estado, una vez cumplida la investigación, no procede a la toma de decisiones en el campo señalado?

En otras palabras, ¿qué sería legítimo pensar dada tal circunstancia? ¿Es que la investigación no sirve o es que no conviene a los planes del Estado? O, incluso, ¿no será que el Estado como tal no puede tomar las decisiones pese a saber que son necesarias?

Con las anteriores preguntas como eje, quisiéramos señalar una serie de observaciones en torno a la PONENCIA BASICA que para la discusión en esta Comisión II del III Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación, ha presentado la Fundación para el Desarrollo de la Región Centro-Occidental (FUDECO).

SUPUESTOS ASUMIDOS COMO REALIDADES

¿Tiene el Estado venezolano una política comunicacional?

Esta sola pregunta ameritaría una profunda discusión que esperamos se realice durante el presente En---

cuentro. En todo caso, de la lectura de la Ponencia Básica se infiere que sí, por cuanto no se plantea tal problema. - Se confunde la toma de decisiones políticas, en materia de - comunicación social, con la existencia de una política co-
municacional.

¿Acaso porque las autoridades hayan salvado de la bancarrota a una planta televisora privada y unas - cuántas radios; obligado a radiar un disco venezolano por - cada extranjero; concedido créditos a algunos cineastas; - promovido un Encuentro de comunicadoras; incluido -por fin- el rubro comunicacional en el Quinto Plan de la Nación; im- puesto, para 1977, que las telenovelas sean culturales; or- denado a los distribuidores y exhibidores de cine a cumplir con una cuota anual de proyección venezolana; enviado dele- gaciones a Costa Rica y Nairobi, en medio de la polémica - mundial entre la UNESCO, los países del Tercer Mundo por un lado y los desarrollados con sus cadenas, redes, satélites, "syndicates", etc., por el otro; aparte de las amenazas no cumplidas de poner algo de regulación en la "bestia sagrada" de la publicidad; todo esto, decimos, ¿justifica la presun- ción de la existencia de una política comunicacional?

Creemos que no. Si por política comunica-- cional se entiende, -y así lo entendemos nosotros-, "un con- junto sistemático de principios y normas para encauzar la - acción del Estado en forma coherente hacia el máximo aprove- chamiento nacional de los mecanismos de comunicación, espe--

cialmente de los medios de difusión masiva, de acuerdo con una concepción general ideológico-política de la función que dichos mecanismos y medios deben cumplir dentro de un esquema determinado de desarrollo económico-social y de un sistema político específico", como señala Oswaldo Capriles (2).

Sin tener claro lo anterior, es muy fácil concebir una investigación evaluativa o de control para averiguar si el "uno por uno" se está cumpliendo o si gracias a los créditos de Corpindustria se están viendo más películas venezolanas en los cines del país. Claro que, la misma tarea la puede realizar una oficina ministerial con solo conseguir cifras, estadísticas y datos.

Por otro lado, tampoco se explicita si ese "desarrollo" para el cual se desea investigar es el que promueven sectores económicos del país: desarrollo dependiente tanto en lo industrial como en lo tecnológico, en los capitales y en las asesorías, para dar "pleno empleo" a tanto campesino venezolano en fuga de la siembra, regadío y cosecha en tierras ajenas. Desarrollo cuya meta es elevar el poder adquisitivo o de consumo de las masas venezolanas. Y de un particular consumo, el comunicacional, sin plantearse la calidad y la orientación de los mensajes porque, "pueblo informado es pueblo no marginado de las tareas del desarrollo". Esa concepción "desarrollista" de la economía y de la comunicación se corresponde con la investigación propuesta por la Ponencia Básica, consistente en "el conjunto de

procesos, métodos y técnicas usadas para recabar información con el objeto de tomar decisiones sobre una base racional para la formulación y posteriormente a ésta, la reformulación, de políticas y planes dirigidos a concatenar funcionalmente los sistemas de comunicación social del país con las políticas y planos de desarrollo" (3).

Así pues, no debe sorprender que se recomiende "el uso de diseños complejos longitudinales y el análisis estadístico multi-variable que son las técnicas apropiadas para observar procesos complejos" (4).

Al no discutirse este modelo de desarrollo del capitalismo dependiente (uno de los posibles: no el único) se le asume como alternativa ineludible y obligatoria para el desarrollo del país, y en consecuencia, la investigación ideal debe obedecer a las necesidades informativas para la realización de dicho modelo. De ahí que se evadan problemas dignos de ser investigados, desde una perspectiva crítica:

- la relación de dependencia tecnológica y cultural de los medios venezolanos con las metrópolis del Primer Mundo;

- la incidencia del Estado en el desarrollo mismo de los medios privados (sea bajo el título de protección a la industria o de franquicias fiscales);

- la selección informativa arbitraria reali-

zada por las agencias noticiosas internacionales y los medios que de ellas se sirven (manipulación y tamización en cadena);

- la relación gobierno-medios, representada en esa especie de ayuda y chantaje mutuos, con clave política concreta (el gobierno necesita de los medios para vehicular su imagen);

- esa misma relación anterior, pero en términos económico-financieros (el 40% de la facturación publicitaria de los medios proviene de cuentas estatales);

- el diseño de planes relativos a los medios que operan en Venezuela, cuyo poder decisorio está en el exterior (publicidad en Madison Avenue o "enlatados" y comiquitas desde Hollywood o Washington que, sumados a las agencias internacionales de noticias, forman el dogal ineludible de la "libertad de prensa" venezolana);

- la inexistencia de participación sindical en la toma de decisiones que implican a toda la industria de la información y, por ende, a los asalariados de la misma;

- las contradicciones entre los sectores de la burguesía "consular" (o meramente gerencial de las transnacionales con filiales e intereses en el país) y los sectores de la burguesía nacional: las idas y venidas, alianzas y enfrentamientos entre esos sectores y su repercusión en la vida de los medios;

- la dinámica "comunicado gubernamental/con-

tracomunicado empresarial/explicación gubernamental - (engavetamiento)" como parte del ajedrez político y de la lucha por la hegemonía del poder;

- la diferencia entre volumen informativo porcentual en un medio dado y el análisis de esa misma información en términos cualitativos;

- la relación entre la información dada a través de los medios y la entregada por el aparato educativo-informativo (sus posibles contradicciones o no);

- y, ¿por qué no?, el análisis de las líneas ideológicas y políticas que llevan a optar por una política de planificación de la investigación en desmedro de otra u otras.

Esta precaria enumeración de temas investigables podría acercarnos al punto o línea divisoria: la diferencia entre la aceptación de la existencia de una política comunicacional en Venezuela y la crítica a la falta de ella. El señalamiento de la marcha atrás automática ante la mínima presión de los empresarios de la industria comunicacional.

Obviamente, para llegar a conclusiones en estas áreas de investigación, necesitamos de una hipótesis clara y de métodos bien diferentes a los señalados por la Ponencia Básica como "las técnicas apropiadas para observar procesos complejos" (5).

Porque para dicha proposición, nada que no -

pueda convertirse en una serie estadística o una tabla numérica, es relevante.

Tal actitud, indudablemente, nos llevaría a una investigación satisfecha con describir y acopiar. En ningún momento enjuiciar. Eso, para esa proposición sería "anti-científico" y "subjetivo".

Lo que se propone como tarea del investigador es pura y simplemente el papel de "datólogo", para uso y consumo del tecnócrata con poder decisorio. Como si uno y otro no estuvieran implicados ideológicamente en una y otra tarea.

Cuántos huecos hay, tantos se tapanán. No importa la razón de la existencia de los mismos, la resistencia de los materiales utilizados inicialmente, ni la de los nuevos, ni los factores climáticos, geográficos, de volumen de tráfico, de peso aproximado en relación con lo anterior, etc.

Evidentemente, podríamos desarrollar estas ideas en mayor extensión y profundidad. Lo único que hemos querido hacer aquí es reseñar ideas fundamentales por las que nos oponemos a la concepción tanto evidente como oculta de la Ponencia Básica para la Comisión II.

Creemos que la discusión tanto en esta Comisión como en la Primera, debe dar muestras de si los investigadores en comunicación vemos nuestro futuro como "datólogo"

gos" o como investigadores de una zona de la realidad de nuestros países dependientes en busca de su realización plena. Y esa zona, la comunicacional, con una influencia determinante en el logro o el fracaso de ese objetivo.

En definitiva, creemos que la investigación tiene un papel determinante en la futura formulación de políticas y planes del Estado venezolano en Comunicación Social. Pero, siempre y cuando rompa las ataduras de falsos ropajes acadêmicos y científicos "objetivos" y se decida a no temerle ni al "tigre ni al cuero". Las carencias o defectos de la comunicación masiva en Venezuela no pasan por porcentajes de recepción de información sino por porcentajes de posesión y entrelazamiento de intereses emisores.

NOTAS.-

- (1) Pasquali, Antonio. Comunicación y Cultura de Masas. Monte Avila Edit., Caracas, 2ª ed., 1972, 551 pp. (Prefacio a la 2ª ed., p. 13).
- (2) Capriles, Oswaldo. El Estado y los medios de comunicación en Venezuela. Librería Suma, Caracas, 1976, 217 pp. (p. 22)
- (3) Izcaray, Fausto. Ponencia Básica para la Comisión II del III Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación. ININCO. Caracas, 1976, 38 pp. (p. 5).
- (4) y (5) *ibid.* (p. 32).

Roldán Esteva-Grillet (UCV) y
Alvaro Barros-Lémez (UCV)